

Ataque cerebral. Es la primera causa de discapacidad en



Uruguay. **Balanza.** Máximo Ravenna habla

con peso. **Tóxicos.** Gente que contagia

su mala onda. **Windows.** El "Vista" en la mira.



DOMINGO

EL PAIS

MONTEVIDEO
26 DE OCTUBRE DE 2008
AÑO IV. N° 199



De izq. a der. Javier Methol, Adolfo Strauch, Daniel Fernández-Roy Harley, Pedro Algorta, Eduardo Strauch, Antonio Vizintín, José Luis Inciarte, Roberto Canessa y Gustavo Zerbino.

SOBREVIVIENTES CUENTAN SU HISTORIA Las 16 montañas

A 36 años de la tragedia de los Andes, un libro reúne por primera vez la visión de los 16 que vivieron. Hablan de cómo los marcó, sus diferencias y se defienden de las críticas por el dinero.

MIGUEL BARDESIO

Un profesor liceal de Toronto (Canadá) busca la forma de erradicar la violencia de su colegio: "Perdí a ocho estudiantes por asesinatos y otros más por asesinatos y estoy haciendo lo posible para parar esta tendencia", contó el docente al uruguayo Pedro Algorta, uno de los sobrevivientes de los Andes. Luego, le añadió un pedido especial: "Pedro, lo único que quiero es una nota autografiada diciéndoles a mis chicos que hagan lo mejor y después, déjeme a mí". Algorta se conmovió al recibir este mail, respondió con un relato de lo sucedido en los 72 días en la cordillera y animó a los jóvenes a superar sus "propias montañas".

Por una pendiente diferente, José Luis (Coche) Inciarte recibe ahora

más pedidos que nunca para sus conferencias de motivación. "Con esto de la crisis financiera, me llaman empresas de todos lados", dijo hace unos días en su casa de Carrasco. Hoy debe estar en México y la semana próxima viajará a Portugal junto a otro sobreviviente, Álvaro Mangino, con quien dicta la charla: "¿Se puede! ¡Depende de nosotros!" En total, once sobrevivientes hacen este trabajo con una frecuencia de 10 a 80 anuales, según el caso.

Pasaron 36 años de la "Tragedia" o "Milagro" de los Andes, pero a juzgar por la afección por escucharla, tomarla como ejemplo de superación humana, conocer y preguntar a sus protagonistas, parece que los 16 muchachos regresaron ayer de la cordillera, donde casi todos los daban por muertos. La página oficial viven.com recibe entre 20 y 40 mails diarios ("Gracias por enseñarnos a vivir", dice uno y otro: "Soy peruano. He quedado conmovido por la historia. Me gustaría conocerlos").

La identificación, curiosamente más intensa en el extranjero que en Uruguay, se mantiene tan intacta que estos días sale un nuevo libro y un documental sobre la tragedia. El jueves se presenta *La sociedad de la nieve*, de Pablo Vierci, un texto que reúne por primera vez los testimo-

nios de los 16 sobrevivientes. Lo mismo hace la película *Stranded (Náufragos. Vengo de un avión que cayó en las montañas)*, documental del uruguayo Gonzalo Arijón que se estrenó en algunos países y llega a Uruguay en noviembre con algunos premios en su historial.

El libro se presenta como el "final de la historia", es decir: el relato de lo ocurrido en la montaña, más los 36 años que siguieron en el llano y desde la visión de cada uno. "La montaña" y "el llano" son categorías muy comunes que usan los sobrevivientes para marcar las diferencias entre la vida en la cordillera, con sus retos, su valor colectivo y lo difícil que resultó para algunos adaptarse al mundo "normal" y "egoísta".

Para el sobreviviente Adolfo Strauch, la peripecia tiene hoy más actualidad que nunca. "En un momento de crisis profunda de valores, esto es algo sólido a lo que aferrarse". Y Gustavo Zerbino, otro "hermano-sobreviviente"—como se llaman entre ellos— opina: "Nuestra historia le pertenece a la especie humana. Demuestra que, aún en su mínima ex-

presión, en el lugar más inhóspito, contra la adversidad extrema, abandonado por los gobiernos, la Iglesia, los valores, solo, desnudo, con todo en contra, el hombre sobrevive. Esto es lo que hace rica la historia".

Los sucesos son conocidos: 45 personas, en su mayoría jóvenes ruggiers del Old Christians, abandonaron el 12 de octubre de 1972 un avión militar hacia Santiago. Tras una parada en Mendoza, el Fairchild 571 se estrelló el 13 de octubre en la cordillera: 29 se salvaron del impacto, pero dos murieron días después. El 29 de octubre, una avalancha sepultó ocho vidas más y otros tres fallecieron luego debido a la gangrena e infecciones de sus heridas. El 22 de diciembre y tras 10 días

de caminata, Fernando Parrado y Roberto Canessa contactaron a un arriero chileno y se produjo el rescate. Al otro día, El País tituló: "Están bien tras increíble odisea".

Hoy, el título podría ser el mismo. Rondan los 60 años, suman 57 hijos y más de 25 nietos. Canosos o pelados, con algún achaque por la edad y con las "heridas casi cerradas", como

dicen, ahora encontraron un motivo común para exponer la historia, sin una carga de culpa.

Adolfo Strauch, por ejemplo, no habló en público por 30 años. "Primó el silencio por respeto a los que no volvieron. Si ellos pudieran hablar, nos hubieran dicho: 'guarden discreción, dejen en paz a nuestras familias, no se hagan demasiado visibles'. Cada vez que me cruzaba con algún padre o madre de los fallecidos trataba de que no me viera. Pero ahora el tiempo ha cerrado prácticamente la herida y nos vino la necesidad de sacarle lo positivo a esta historia".

Inciarte vivió algo parecido. No habló; por 30 años se dedicó a trabajar como productor agropecuario y construir su familia. Le ha mortificado una pregunta: ¿por qué él sobrevivió y otros, "más buenos y generosos", hallaron la muerte? Aún no encuentra respuesta clara, pero sí le da cierto sentido a la peripecia en las charlas que ofrece, tanto para empresas como para grupos sociales.

"En las compañías encuentran el gancho en el trabajo en equipo, compañerismo, liderazgo... todo eso es cierto, pero nuestra motivación no era la productividad, era la vida. No importa; yo les hablo a los seres hu-

Pasa a la página siguiente ●●●